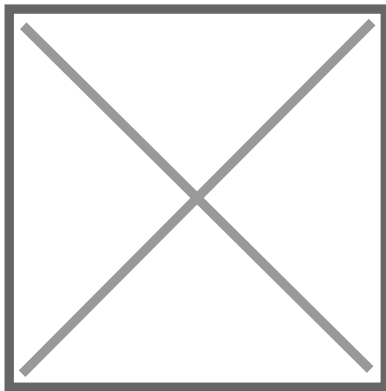




000199900
El Peruano
28-1-1987
p. C13

CRITICA DE TEATRO:

6567

“Los Payasos de La Esperanza”

● Un nostálgico testimonio, lleno de humor y humanidad.

DESPUÉS de participar con éxito en el Festival Iberoamericano de Teatro de Cádiz (España), efectuado en octubre del año pasado, vuelve por una corta temporada **Los payasos de la esperanza** (1986) de Mauricio Pesutic, en adaptación del Taller “Teatro Dos”. Diez años han pasado desde que el Taller de Investigación Teatral (T.I.T.), formado por integrantes de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica, presentara por vez primera esta creación colectiva —la labor de Osorio y Pesutic fue más bien de compaginación del material—, diez años que de alguna manera condicionan la visión, tanto desde una perspectiva propiamente teatral como desde una óptica de la sociedad chilena de estos años, de una obra que en su momento era, por un lado, una respuesta frente a una necesidad manifiesta de testimoniar una realidad dolorosa y patética y, por otro, el resultado de una búsqueda por experimentar en nuevos lenguajes teatrales que sirvieran justamente de contrapunto a lo que los teatros universitarios realizaban en esos momentos y, en lo fundamental, a las formas artísticas de esas realizaciones.

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, la actual versión que realiza el Taller “Teatro Dos”, dirigido por Claudio Di Girolamo, sirve para comprobar la validez de un trabajo de ese tipo —es decir, una labor mestiza de una investigación antropológica, sociológica, cultural, artística—, sobre todo por la específica contingencia planteada en la obra y, por lo tanto, con el consiguiente peligro de su pérdida de vigencia a través de los años (fenómeno generalizado con la creación colectiva en nuestro país); además, sirve para ver en escena a tres actores que, a lo largo de este último tiempo, han conformado un trabajo sólido y de indudable calidad en nuestro ámbito teatral (Mauricio Pesutic y Rodolfo Bravo actuaron en la versión de 1977; el tercer actor es Roberto Poblete, papel realizado en esa oportunidad por José Luis Olivari).

El título de la obra, **Los payasos de la esperanza**, sintetiza con propiedad la historia a representar: tres payasos cesantes, José (Roberto Poblete), Jorge (Mauricio Pesutic) y Manuel (Rodolfo Bravo), se reúnen en “una pieza-oficina”, lugar muy distinto al que debe ser su habitual espacio de trabajo, a esperar la concreción de un proyecto laboral, lo que equivale, en este caso concreto, a “esperar a la señorita Sonia”. Pero ella no llega —quizás nunca llegará o quizás nunca haya existido— y deben, con resignación, conformarse con aceptar su actual situación. Lo interesante, desde un punto de vista teatral, es cómo el espacio en el cual tiene lugar esta espera se va llenando de humanidad y de ternura, se va cubriendo de añoranzas y de sueños y, en definitiva, se ilumina con la perspectiva de un mañana mejor. Por esto mismo, no son unos payasos cualesquiera: son los payasos “de la esperanza”, son los payasos portadores, tal vez en representación de otros sectores económicos y sociales marginados (el trabajo que realizó el T.I.T. con las arpilleras es otro ejemplo concreto, trabajo que dio lugar a *Tres Marias y una rosa*), de la creencia en la justicia divina. El elemento religioso implícito es insoslayable: por un lado, Jorge confiesa, desde su peculiar punto de vista, que más bien esa cesantía es una prueba que les ha puesto el “Tata” (“siempre he pensado que es una prueba que nos pone el Padre para ver hasta dónde llega la fe que le tenemos...”); por otro, el mismo Jorge reparte un pedazo de pan que tenía guardado (“reparto bíblico”); además, hay una presencia continua a lo largo de la obra (medallistas, la Biblia, la figura en tamaño natural de Cristo...) de signos que evidencian una intención de resaltar la problemática —ya sea a través de un mé-

el tiempo, deben proyectarse no sólo como individualidades escépticas y pesimistas ante un vacío que los acorrala (el vacío de la espera) sino como individuos que “descubren” que la solidaridad y la unión es una buena forma de concentrar fuerzas dispersas (“solidaridad. Es bonita esa palabra, es como nombre de mujer...”).

Los tres actores saben sacar el justo partido a sus personajes. Mauricio Pesutic nos entrega un payaso rebelde, iconoclasta, arisco, en una constante actitud violenta: sus gestos y lica ayudan a acentuar los rasgos altaneros que presenta por momentos. Roberto Poblete, por su parte, hace resaltar la conciencia de trabajo que tiene su personaje, su reflexividad para valorar las diversas situaciones y, en el fondo, su veterania como payaso: sus desplazamientos casinos y sus pausas acentúan y dan relieve a ese clima de silencios compartidos que reduce a cada instante. Finalmente, Rodolfo Bravo tiene a su haber la creación de un payaso ingenuo, bastante espontáneo, alegre (se rie por todo); transmite continuamente ese deseo manifiesto de Manuel de ser tony, de conocer más en profundidad las pro y contra de la profesión; resaltan sus movimientos y su facilidad para situarse con mucha gracia y naturalidad en el juego escénico de sus dos compañeros de trabajo. La dirección de Claudio Di Girolamo tiene el mérito principal de retomar una historia de hace diez años —es decir, una historia de hoy en nuestro país— y limpiarla de posibles polvos temporales: la sencillez del montaje va en beneficio justamente de la sencillez de la problemática planteada. La sencillez que nos conduce a la complejidad.

Una obra llena de humor, nostálgica, humanitaria; una obra de palabras y silencios; una obra contingente y testimonial. **Los payasos de la esperanza** es un buen ejemplo de trabajo serio de teatro independiente, este último avalado por partida doble, en estos diez años.

Eduardo Guerrero.



La obra es un buen ejemplo de trabajo serio.

todo contrastivo o buscando los paralelismos—, desde esta visión cristiana.

La premisa que fundamenta todo el accionar de estos tres payasos, es la de que hubo un tiempo pasado mejor, es decir, tenían trabajo y, más aún, disfrutaban al máximo del mismo (“nosotros tenemos profesión”). Ante eso, no caben concesiones: esperan una oportunidad para trabajar en lo que ellos saben hacer, como tales profesionales. Ellos son los protagonistas de una historia que tiene la finalidad de mostrarnos al desnudo y sin máscaras un tema de por sí doloroso y cuya laceración se ha extendido como un mal endémico social; ellos, como tales protagonistas, se enfrentan a un antagonista cuya ausencia hace más relevante el sin sentido de esta inútil espera. De alguna manera, José, Jorge y Manuel deben llenar

Los payasos de la esperanza [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los payasos de la esperanza [artículo] Eduardo Guerrero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile